

Rafael Alberti en la Argentina (1940-1963)

De no haber vivido en la Argentina, quizá no hubiera podido escribir una obra tan completa, un tratado poético de la pintura. Se lo debo a América.

Rafael Alberti: *A la pintura*¹

Estas palabras de reconocimiento del poeta a la tierra en la que pasó tantos años centrales de su vida no constituyen un hecho aislado. También en su discurso de recepción pública como académico electo de Bellas Artes, por ejemplo, Alberti multiplica sus referencias a la Argentina, país en el que volvió a su «primera, intensa, alegre vocación por la pintura»².

Y en otros textos, muchos nombres, acontecimientos y paisajes aparecen estrechamente unidos a la evocación de su larga permanencia en el hemisferio austral. Entre distintos recuerdos, veremos cómo resurge una y otra vez, por ejemplo, su llegada al Río de la Plata, el nacimiento de Aitana, su visita a Manuel de Falla en Córdoba, la de Juan Ramón a Buenos Aires, el estreno de *El adefesio* por Margarita Xirgu en el teatro Avenida y las circunstancias en que fue escribiendo sus libros.

«Veintitrés años vividos en una ciudad, marcan», afirma María Teresa León en su autobiografía³. Y Rafael parece querer confirmarlo cuando rememora casas y paisajes argentinos, en los distintos libros de *La arboleda perdida*⁴ y va haciendo desfilar por sus páginas a los amigos de aquellas horas difíciles: Rodolfo Aráoz Alfaro, Gonzalo Losada, Atilio Rossi, Norah Lange, Eduardo González Lanuza, Manuel Ángeles Ortiz, los Dujovne y tantos otros...

Parece imposible sintetizar en pocas páginas esta etapa crucial de la biografía albertiana, que la crítica ha abordado ya desde distintos ángulos, y a la que el mismo Alberti cree que debe dedicar nuevos capítulos más detallados de sus memorias⁵. Escribe sobre la importancia cultural de este período, con motivo de uno de los numerosos premios recibidos desde su regreso a España:

El galardón que se me daba en La Rábida era por mis infinitos años en Latinoamérica, en donde estrené con Margarita Xirgu *El adefesio* y publiqué de más treinta libros,

¹ Esta declaración fue hecha por Alberti durante el Curso Poesía Latinoamericana (con un homenaje a María Teresa León), del que fue director junto con Mario Benedetti. Univ. Complutense, El Escorial, agosto, 1989.

Sus palabras fueron reproducidas por ABC-Cultura, Madrid 31-8-89. Con relación a su libro *A la pintura* ver nota 40.

² La palabra y el signo. Discurso del Académico Electo Excmo. Sr. D. Rafael Alberti Merello en el Acto de Recepción Pública, Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 14-6-89, p. 9. Otras referencias a la Argentina, en pp. 20, 24 y 26.

³ León, M. T.: Memoria de la Melancolía, 1ª. ed. Buenos Aires, Losada, 1970. Cito por la edición de Círculo de Lectores, Madrid, 1987, p. 215.

⁴ Alberti, R. La arboleda perdida-Memorias. 1ª. ed. Buenos Aires, Fabril, 1959. Cito por la edición de Barcelona, Seix Barral, 1988. (En adelante, este tomo será indicado como La arboleda perdida II). *Comprende Libro Tercero (1931-1977) y Libro Cuarto (1977-1987)*.

La arboleda perdida. Los capítulos aparecen publicados actualmente en el diario *El País de Madrid*. (Esta tercera parte de las Memorias será identificada como La arboleda perdida III. *El país y fecha de publicación*).

⁵ La arboleda perdida II, p. 344.

nadando a la vez dentro de la cultura de aquel otro continente, portador luego de ella al retornar a la tierra y a los aires de España⁶.

La nostalgia de España, de su España que impregna toda su producción poética del exilio en esta «América de la Cruz del Sur» no impide a Alberti desarrollar tan intensa actividad en diversos ámbitos, que una selección estricta de los mismos resulta aquí indispensable.

Por eso he preferido centrar este trabajo en la paulatina y no siempre fácil adaptación de Alberti al nuevo medio en que le toca vivir, en el cual «el paisaje es distinto» y el poeta «tenía cambiadas las estaciones»⁷.

Este aspecto se complementa con el de la repercusión de su llegada en los diferentes ambientes argentinos; su inmediata incorporación al mundo de los libros y de las revistas publicadas en Buenos Aires, así como con su actuación en el Centro Republicano Español de Buenos Aires y la constante preocupación del poeta por la situación política de España.

Hacia América

Abandono Europa, mi Europa, para cumplir con mi destino de español errante, de emigrado romero de la esperanza por tierras de América.

Rafael Alberti⁸.

En distintas oportunidades, tanto Rafael como María Teresa han relatado su partida de Marsella y las peripecias a bordo del barco francés «Mendoza» en el que viajaron a Buenos Aires en 1940, cuanto tuvieron que salir de París al haber roto los alemanes la línea Maginot⁹. Les guiaba una gran esperanza:

Bajo la Cruz del Sur
cambiará nuestra suerte.
América:
por caminos de plata hacia ti voy
a darte lo que hoy
un poeta español puede ofrecerte¹⁰

Mucho podía ofrecer Alberti, cuya obra era ya conocida también en la Argentina. A su llegada, el popular diario *Crítica* dirigido por Natalio Botana, que destaca por su defensa de la causa republicana, lo presenta como «el más ilustre representante de la joven poesía española», haciendo referencia además a «su poco conocida pero fecunda obra teatral»¹¹.

En efecto, la obra poética de Alberti era ya conocida y valorada en los círculos literarios argentinos. El poeta Enrique Molina recordaba hace pocos meses que la de Alberti «fue como la llegada de un embajador del 27, de todo un embajador de

⁶ Id. p. 278.

⁷ La arboleda perdida II, p. 132.

⁸ La arboleda perdida I, p. 72.

⁹ Entre otros, hay referencia a este tema en:

—La arboleda perdida I, p. 72.

—La arboleda perdida II, pp. 104, 152.

—La arboleda perdida III, *El País* 21-5-89.

—La palabra y el signo, p. 20.

—León, M. T.: Memoria de la melancolía, pp. 201 a 205, 234.

¹⁰ Vida bilingüe de un refugiado español en Francia. Bs. As. Bajel, 1942.

¹¹ *Crítica*, Buenos Aires 6-3-1940.

los españoles; fue entonces —afirmó— cuando pudimos conectar con la gracia y la belleza del español»¹².

Emilia de Zuleta ha destacado la elogiosa crítica a la poesía albertiana publicada por Gerardo Diego en *Criterio* (1928) y *Síntesis* (1929), así como las reseñas de su obra que hacía Guillermo de Torre en *Sur*¹³.

Encontramos también eco de la presencia del poeta en el suplemento literario de *La Nación*, que ya en 1928 publicaba un *Pequeño florilegio de la nueva poesía española*, en el que las *Seguidillas a una extranjera*, de Alberti aparecen junto a poemas de García Lorca, Moreno Villa, Guillén, Salinas, Diego y Buen-Día¹⁴. A este periódico envió, además, Alberti varios artículos en prosa durante sus viajes de 1931 y 1934, como señala Robert Marrast¹⁵ y seguirá colaborando en él posteriormente.

Después de este desorden impuesto, de esta prisa...

Tanto María Teresa como yo buscamos en tierras de América aparte de la lección que el continente encierra, el sosiego para poder escribir. (R. Alberti)¹⁶.

Ambos encontraron la paz y la soledad necesarias para su intenso trabajo de escritores en distintos rincones de la geografía americana que han quedado registrados en poéticas descripciones. Escribe Alberti:

En cuanto llegaba a algún nuevo país, o visitaba algún nuevo lugar, por pequeño que fuese, deseaba conocer, aparte de la vida de su gente, los nombres de las plantas y los animales, procurando verlos, o si no, apuntármelos en la memoria¹⁷.

Esta preocupación se refleja en la detallada pintura de los paisajes y jardines que rodearon sucesivamente al poeta durante su vida en la Argentina. Los nombres americanos de las plantas «jacarandá», «estrella federal», «gomero», etcétera, van surgiendo junto a los similares españoles con la explicación correspondiente¹⁸.

El primer refugio de una permanencia todavía ilegal en tierras argentinas lo constituyó la quinta *El Totoral* de Rodolfo Aráoz Alfaro, en la provincia de Córdoba. Allí el poeta quiso que quedase «memoria de los pasos y sentimientos de un español errante» y llamó a una avenida por la que caminaba siempre «Alameda de Antonio Machado»¹⁹.

Allí también anunció María Teresa la llegada de «alguien que traería la paz después de tantos años de guerra y ya casi dos de exilio». Se trataba de Aitana, la «hija de los ríos inmensos argentinos, anchos y sin orillas» a quien el poeta bautizó en sus versos australes como «rubia Aitana de América»²⁰.

Baladas y canciones

Barrancas del Paraná:
conmigo os iréis el día
que vuelva a pasar el mar²¹

¹² ABC, 31-8-89. Ver nota 1. Enrique Molina (argentino), participó en el curso de *El Escorial, junto con poetas de otros países hispanoamericanos*.

¹³ E. de Zuleta, *Relaciones literarias entre España y la Argentina*. Madrid, Ed. Cultura Hispánica del ICI, 1983. pp. 102, 103, 124 y 187.

¹⁴ *La Nación*, Buenos Aires, mayo 1928.

¹⁵ Marrast, R. «Rafael Alberti prosista» en *República de las Letras*, julio 1989, p. 79.

¹⁶ *En declaraciones a Crítica*, Buenos Aires, 6-3-1940.

¹⁷ *La arboleda perdida II*, p. 120.

¹⁸ *Id.* p. 121.

¹⁹ *Id.* p. 80. *El recuerdo de Aráoz Alfaro está presente en muchos textos. Entre otros:*

La arboleda perdida II, pp. 59, 99, 112, 120.

Memoria de la melancolía, pp. 28, 29, 211, 212.

El recuerdo del primer cumpleaños en «El Totoral».

Su perra Tusca en «El Totoral», *La arboleda perdida I*, p. 90.

²⁰ *Id.* p. 212. *En muchos poemas y textos se menciona a Aitana, a quien Alberti considera en Pleamar su «más bella esperanza».*

²¹ «Balada del posible regreso» en *Baladas y canciones del Paraná*, Buenos Aires, Losada, 1954.

De este paisaje, no sólo hay descripciones y referencias en este libro, sino en muchos otros textos: La arboleda perdida II, pp. 135, 164, 278.